

niel debe traer á la tierra el reinado de todas las virtudes, y nuestro Señor trajo á la tierra el reinado de todas las virtudes aboliendo la idolatría y llamando á todos los pueblos al conocimiento del verdadero Dios.— El Mesías vaticinado por Daniel debe cumplir en sí todas las profecías, y nuestro Señor cumplió literalmente todas las profecías, ya en su nacimiento, ya en su vida, ya en su muerte y en su resurrección.— El Mesías debe ser el Santo de los santos, Dios, en una palabra, y nuestro Señor es el Santo por excelencia, tan santo que desafiaba á sus mas mortales enemigos á que encontrasen en él algun pecado, y para probar que era Dios hizo una multitud de milagros que nunca han podido negar los judíos, como el de la resurrección de Lázaro, por ejemplo.— El Mesías vaticinado por Daniel debe establecer una nueva alianza, y solo nuestro Señor ha establecido una nueva alianza con el mundo.— El Mesías vaticinado por Daniel debe ser muerto, y á causa de esta muerte el pueblo judío dejará de ser el pueblo de Dios, y Jerusalem y el templo serán destruidos; nuestro Señor fue muerto por los judíos que le renegaron, y desde esta muerte y á causa de ella, segun la predicción misma de nuestro Señor, los judíos cayeron en el estado de desolación en que los vemos en el día, y la ciudad y el templo de Jerusalem fueron arruinados hasta sus cimientos. Nuestro Señor reunió, por consiguiente, todos los caracteres del Mesías vaticinado por Daniel, y estos caracteres no corresponden mas que á él solamente: luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Daniel.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber anunciado con tanta precision el nacimiento y los caracteres del Mesías: reconozco con transporte á este divino Mesías en nuestro Señor Jesucristo, que reunió en sí solo todos los caracteres del Mesías vaticinado por Daniel.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversion de los judíos.*

LECCION XLIII.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Edicto de Ciro. — Vuelven los judíos á la Judea. — Aggeo, profeta. — Zacarías, profeta. — Reedificanse la ciudad y el templo de Jerusalem. — Malaquías, último profeta.

Los esfuerzos de Daniel para conseguir la libertad de los judíos y su regreso á su patria fueron por fin coronados con el éxito mas brillante. Ciro dió aquel famoso edicto por el cual concedía á los judíos, cautivos en el imperio de Babilonia, una completa libertad de volver á Jerusalem, reedificar el templo, y poblar otra vez á Jerusalem. Apresuráronse á tomar las medidas necesarias para aprovecharse inmediatamente del permiso del Príncipe. Como no era posible que todos los judíos volviesen á un tiempo á un país inculto, donde la tierra no producía fruto alguno cerca de setenta años hacia, solamente una parte de los cautivos se puso en marcha bajo la direccion del gran sacerdote Josué y de Zorobabel, jóven príncipe de la familia de David. Ciro les devolvió todos los vasos sagrados del templo de Jerusalem; los hizo contar en su presencia, y se encontraron hasta cinco mil cuatrocientos tanto de oro como de plata.

Partieron el décimo mes del septuagésimo y último año del cautiverio. El viaje fue largo, porque Jerusalem distaba de Babilonia, cerca de trescientas leguas, y conducian las familias enteras, ancianos, mujeres y niños. Despues de cuatro meses de una marcha penosa, pusieron, por fin, el pié en la tierra de Judea. Cuando llegaron, se hizo la enumeración del pueblo, y se vió que ascendía á cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas. El primer cuidado de los desterrados de regreso á su patria, fue erigir un altar al Señor en tanto que los recursos les permitian edificar un templo. Un año despues pusieron los cimientos; pero sobreviniendo mayores dificultades, segun la profecía de Daniel, la obra interrumpida no se continuó hasta algunos años mas adelante.

Josué, Zorobabel, y sobre todo los ancianos que habian visto el

templo de Salomon, estaban desanimados y lloraban al ver cuán inferior sería el nuevo templo al antiguo; pero el Señor se resolvió á consolar á los unos y animar á los otros.

Llamó con este objeto al profeta Aggeo, y le dijo: Habla á Zorobabel, jefe de Judá, y á Josué, gran sacerdote, y á todo el pueblo, y diles: Para cualquiera de vosotros que haya visto el antiguo templo en toda su gloria, ¿no será á sus ojos el nuevo mezquino y pobre? Sin embargo, Zorobabel, ten ánimo, dice el Señor; Josué, gran sacerdote, y vosotros todos, restos de mi pueblo, tened ánimo y poned manos á la obra. *Aun falta un poco de tiempo, y yo conmoveré el cielo y la tierra, y vendrá el Deseado de todas las naciones, y llenaré de gloria esta casa con su presencia. La gloria de este último templo será mayor que la del primero, pues en este sitio daré la paz*<sup>1</sup>.

Los judíos y los cristianos han sostenido siempre que este vaticinio corresponde al Mesías. Sí; y prueba dos cosas. La primera es que ha venido el Mesías. En efecto, el Profeta anuncia que el Mesías vendrá en persona al segundo templo, y que por este motivo su gloria sobrepujará infinitamente á la del primero. Siendo así que los romanos incendiaron el año 70 de la era cristiana el segundo templo, el Mesías había venido, por consiguiente, antes de esta época, y los judíos continúan en vano esperándole.

La segunda cosa es que nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente el Mesías vaticinado por Aggeo. En efecto, el Profeta anuncia que, á la venida del Mesías, Dios conmoverá el cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Sí, á la venida de nuestro Señor numerosos prodigios conmovieron el cielo, la tierra y el mar: el concierto de los Ángeles que anunciaron su nacimiento, la estrella que lo indicó á los Magos, el cielo abierto en su bautismo, las tinieblas que cubrieron el mundo en su muerte fueron otros tantos prodigios obrados en el cielo. La tierra se asombró del brillo de sus obras, y el mar sintió su omnipotencia; con una palabra apaciguó sus aguas furiosas, y obligó á sus ondas agitadas á que sirvieran de base sólida á los pies de san Pedro; y el universo fue puesto en movimiento con la caída sucesiva de las grandes monarquías de los persas y griegos, invadidas por los romanos.

Además, el Profeta designa al Mesías bajo el nombre de Deseado

<sup>1</sup> Aggæi, II.

de las naciones, y así lo designó el mismo Jacob, al morir, á sus hijos. Sí; es cierto que á la venida de nuestro Señor todos los pueblos estaban en la ansiedad y expectacion de un personaje misterioso que debía aparecer en Judea y ser el soberano del mundo, lo cual se creía, nos dicen los historiadores paganos, Tácito y Suetonio, fundándose en la fe de antiguas tradiciones esparcidas en todo Oriente. Desde la venida de nuestro Señor, las naciones han cesado de esperar al personaje misterioso que debía salir de Judea y ser el soberano del mundo: luego nuestro Señor era verdaderamente el Deseado de las naciones; y ya que, como hemos visto, el Deseado de las naciones es el Mesías, se deduce necesariamente que nuestro Señor es verdaderamente el Mesías.

El Profeta anuncia que el Señor *dará la paz* en el segundo templo. Esta paz no es la limitada á cierto pueblo y á cierta época, sino la paz simplemente dicha, la paz eterna, constante, comprendiendo todos los bienes y abarcando todos los pueblos, la paz del cielo con la tierra, la reconciliacion de todas las criaturas con el Criador, y del género humano con Dios. Hé aquí la obra reservada al Mesías vaticinado por Aggeo.

Decidme, pues, ahora, ¿quién sino el Señor ha dado la paz al mundo, la paz con Dios, la paz comprendiendo y abarcando todos los pueblos, la paz que es la reconciliacion del cielo con la tierra? ¿No es él, cuya venida anunciaron los Ángeles, diciendo: Paz á los hombres de buena voluntad? ¿No es él quien ha dejado al mundo por única herencia la paz? Os doy la paz, decía, os lego mi paz, pero no la paz que da el mundo. Este divino Salvador, ministro de esta paz, ¿no ha sido anunciado en el templo mismo de Jerusalem? ¿No se concluyó la paz en este mismo templo cuando el Salvador derramó en él las primicias de su sangre bajo el cuchillo de la circuncision? Luego nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Aggeo.

Para probar á los judíos la verdad de sus predicciones respecto del Mesías, el Profeta les anuncia el mismo día acontecimientos de que iban á ser testigos. El primero es que cesaría la larga esterilidad que duraba cerca de diez años hacia, y volvería la abundancia; el segundo es la caída de los reinos extranjeros, como la destruccion de la monarquía de los persas por la de los griegos, la de los griegos por la de los romanos, y especialmente la conservacion de la raza real de Judá hasta el nacimiento del Mesías, quien debía

salir de David, Jacob, Isaac y Abraham por medio de los descendientes de Zorobabel. Estos dos acontecimientos se han realizado. Aggeo profetizaba cerca de quinientos veinte años antes de la venida de nuestro Señor.

Apenas habia hecho Aggeo todas estas consoladoras promesas al pueblo de Dios, vino á confirmarnos y añadir otras Zacarías, profeta tambien del Señor. Segun el deber indispensable de todos los Profetas, principia á establecer su mision divina vaticinando acontecimientos próximos, cuyo cumplimiento respondiera de la verdad de sus vaticinios respecto del Mesías.

Anuncia: 1.º que Jerusalem tantas veces infiel no volverá á caer en la idolatría, y será llamada la ciudad de la verdad. Esta profecía se realizó; desde el regreso del cautiverio, Jerusalem no volvió á entregarse al culto de los ídolos. 2.º Que, á pesar de todas las apariencias, Jerusalem sería reedificada y repoblada. Se verán además, dice este Profeta, en las plazas de Jerusalem ancianos con un palo en la mano para sostenerse á causa de su extrema edad, y las calles de la ciudad estarán llenas de niños y niñas que jugarán en las plazas públicas. 3.º Que quedará abandonada á la desolacion la tierra de los filisteos, aquellos antiguos enemigos del pueblo de Dios. Esta última prediccion fue cumplida por Alejandro Magno <sup>1</sup>, como la anterior lo habia sido por los reyes de Persia.

Pasando al Mesías, el Profeta desciende á los mas interesantes portamentos. Dice que borrará la iniquidad del mundo; que será Rey; Justo; el Salvador; dulce y humilde; que entrará en Jerusalem montado en una asna y su pollino; que será herido, y que al verlo lo abandonarán sus discípulos; que será vendido por treinta monedas de plata; que este dinero será llevado al templo y dado á un ollero; que le taladrarán las manos; anuncia, por fin, que convertirá las naciones, que los que le hayan dado muerte acabarán por reconocerle, y que habrá un gran luto en Jerusalem <sup>2</sup>.

Nuestro Señor ha borrado la iniquidad del mundo; es Rey, como abiertamente lo declaró á Pilatos, y reina aun en el mundo, cuyas ideas y costumbres ha trocado; es justo, y tan justo, que sus enemigos no pudieron echarle en cara ningun defecto; es el Salvador por excelencia, y es manso y humilde: *Aprended de mí, dice, que soy*

<sup>1</sup> Zach. viii, ix.

<sup>2</sup> Zach. iii, viii, ix, xii, xiii.

*manso y humilde de corazón* <sup>1</sup>. Entró en Jerusalem montado en una asna seguida de su pollino; prendieronle en el huerto de los Olivos, y le abandonaron sus Apóstoles; él tan solo fue vendido por treinta monedas de plata, y Judas llevó este dinero, precio de un Dios, á los sacerdotes, y compraron con él el campo de un ollero; solo él convirtió las naciones; á él tan solo lloraron los judíos amargamente cuando despues de su resurreccion reconocieron que habian crucificado al Hijo de Dios: luego nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Zacarías.

Alentados con las palabras de Aggeo y de Zacarías sobre la futura grandeza del templo, los judíos no desistieron, y se dedicaron con ardor á la construccion de este edificio, sin que llegasen á desanimarles las fatigas, ni los perversos designios de sus enemigos.

Esdras, que estaba aun en Babilonia, donde ocupaba un puesto muy distinguido, alcanzó del Rey algunos años despues el permiso de conducir á Palestina una segunda colonia de judíos que habian quedado en sus Estados, y reuniendo á todos los viajeros les habló de esta suerte: Estamos solos, hermanos míos, sin armas, sin defensa en medio del vasto país que vamos á atravesar, y rodeados de pueblos enemigos que intentan sorprendernos. Hubiera podido pedir al Rey tropas para acompañarnos, mas os confieso que me dió vergüenza el hacerlo. Ya sabeis lo que he dicho á este Príncipe delante de vosotros acerca de la poderosa proteccion con que honra el Señor nuestro Dios á todos los que le buscan en la sencillez de su corazón, y ponen en él su confianza. Mas, para hacernos dignos de su proteccion, pasemos un dia en ayuno y oracion, y pidamos por medio de fervientes súplicas que se digne servirnos de guia y protector durante nuestra marcha.

Esdras tuvo el consuelo de ver á todos los viajeros animados de los mismos sentimientos que él: ni uno solo dejó de considerar la oracion y el ayuno como una defensa mas segura que todas las escoltas que hubieran podido darles. No fue vana su esperanza; llegaron felizmente á su patria, y se unieron á sus hermanos para volver á alzar al momento las ruinas de Jerusalem y terminar la construccion del templo. Esdras tuvo la dicha de acabar tan augusta obra, y el Señor eligió á Nehemías para reedificar las murallas de Jerusalem,

<sup>1</sup> Matth. xi, 29.

y restituir á la nacion judía á un estado capaz de hacerse respetar de los enemigos celosos y numerosos que la rodeadan.

Entonces apareció Malaquías, el último de los Profetas, autorizado por los demás Profetas, sin tener necesidad de vaticinar acontecimientos cercanos en prueba de su mision <sup>1</sup>. Dios le envió para anunciar á los judíos, que los sacrificios que empezaban á ofrecer en el nuevo templo de Jerusalem no serian siempre gratos al Señor; que debía sucederles un sacrificio mas santo, y que su religion no era mas que la preparacion, y como el bosquejo de una alianza mas perfecta que el Señor habia resuelto hacer, no ya con un solo pueblo, sino con todo el género humano. Transportado al porvenir, ve cumplida la gran maravilla de que es testigo el mundo en el dia, y en vez de los sacrificios antiguos, la augusta Víctima ofrecida en todos los puntos del globo. Dirigiéndose á los sacerdotes de la ley, el Profeta les habla así: *Hé aquí lo que dice el Señor: Mi afecto no es para vosotros, y no recibiré mas ofrendas de vuestra mano, porque mi nombre es grande entre las naciones desde Oriente á Occidente, y en todo lugar se me ofrece un sacrificio y presentan una oblation pura á la gloria de mi nombre, porque mi nombre es grande entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos* <sup>2</sup>.

Malaquías anuncia tambien que el Mesías tendrá un precursor que preparará á los hombres para escucharle. *Voy á enviar mi Ángel, dice el Señor, y preparará la senda delante de mí; y en seguida irá á su templo el Dominador que buskais, el Ángel de la alianza que deseais*. Para que se reconociera este precursor, el Profeta dice que será otro Elias, que reunirá los corazones de los padres con sus hijos, y los de los hijos con sus padres <sup>3</sup>.

Nuestro Señor tuvo por precursor á Juan Bautista. El Ángel que anunció el nacimiento de este milagroso Niño habia dicho: Marchará delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elias, para reunir los corazones de los padres con sus hijos, y para preparar al Señor un pueblo perfecto y dispuesto á recibirle <sup>4</sup>. Luego Juan Bautista es el precursor vaticinado por Malaquías. Ahora bien, solo Juan

<sup>1</sup> Véase la *Biblia* de Vence, *Disertacion sobre las profecias y Prefacio sobre Malaquías*.

<sup>2</sup> Malach. i.

<sup>3</sup> Id. iv.

<sup>4</sup> Luc. i, 17.

Bautista marchó delante de nuestro Señor, y á él, y solamente á él preparó las sendas: luego nuestro Señor es el Dominador, el Ángel de la alianza, el Mesías deseado por los judíos y anunciado por Malaquías.

¿Cuál es ahora ese gran sacrificio de que habla el mismo Profeta? Es evidentemente el augusto sacrificio de la nueva alianza. En efecto, Malaquías anuncia que van á cesar los sacrificios de los judíos, porque no los recibirá; vaticina en su lugar un sacrificio que se ofrecerá desde Oriente á Occidente, y únicamente el sacrificio de la nueva ley se ofrece desde Oriente á Occidente. El Profeta anuncia un sacrificio puro, que engrandecerá entre las naciones el nombre del Señor, y únicamente el de la nueva alianza es un sacrificio puro que engrandece, y de un modo infinito, el nombre del Señor entre las naciones. Luego el sacrificio de la nueva alianza es el vaticinado por Malaquías; luego la antigua ley fue abolida desde el dia en que se estableció el nuevo sacrificio, destinado á reemplazar todos los demás y á sellar una nueva alianza; luego el Mesías, mediador de esta nueva alianza, vino despues que se abolieron los sacrificios antiguos. Solo resta despues de lo dicho preguntar á los judíos, en qué época perdieron el altar y el templo en que les era permitido á sus padres sacrificar. Hace diez y ocho siglos; tal es la respuesta de la historia: luego hace diez y ocho siglos que ha venido el Mesías, y nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente este Mesías, pues él fue quien instituyó el sacrificio de la nueva alianza. Luego necesariamente se ha cumplido todo, y la esperanza de los judíos es en adelante una ilusion y una ceguedad.

#### *Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado con tanta solicitud por vuestro pueblo durante su permanencia en medio de las naciones infieles, por haberlo sacado del cautiverio y restituido á la tierra de sus padres. Velad tambien por mí, os lo suplico, mientras habite en medio de un mundo que no os conoce; sacadme de este destierro, y llevadme á Vos en mi patria celestial.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré con mucha devocion al santo sacrificio de la misa*.